

Elegía del Pez

Ay, el sereno pez que el agua ignora!
Dormido, en algas secas, el suspiro
del mar, lejos del llanto en olas.
Dejadlo pescadores,
Dejad que brille su muerte sobre la rosa.

Que la escamosa arena, un pez de lodo
fabrique al duro viento de la aurora;
que el secreto del mar quede en sus ojos
hecho una dulce córnea;
que se haga piedra el agua. Se haga polvo.
Bajo la luna de las pescas milagrosas
dejad en paz esta agonía sola.
Dejadla, pescadores.
Dejad que muera el mar sobre la costa.

En vano el agua que hacia el pez se inclina
le ofrece el seno de licor salobre;
en vano el mudo grito
muere de sed en su redonda boca.
El pez morirá hoy, lo dicen las gaviotas,
lo dice el mar que salta sobre la noche,
lo dice el viento sobre la rosa,
lo dice el llanto sobre las olas.

El pez morirá hoy, dadle su muerte ahora!

Con el alma en silencio, pescadores,
huid hacia la verde sombra
donde la barca mece su ancho sueño,
donde la vida es honda.

Dadle su noche al pez, triste y vacía,
de sufrimiento y de sed.
Dadle a vaciar su luna llena, dejadle morir al revés.

Sueño del mar que al aire se evapora,
ay, el sereno pez que el agua ignora
y que la tierra ignorará después...

Dejadle, pescadores,
no lo toqueis.

JOAQUIN PASOS
Nicaragüense